

LINGÜÍSTICA

Origen etimológico e historia del japonésismo *ginkgo*

Etymological Origin and History of the Japanese Loanword *ginkgo*

RAFAEL FERNÁNDEZ MATA

Universidad de Córdoba, Facultad de Filosofía y Letras. España.

Correo electrónico: rafaelfernandezmata@gmail.com

Utilizaremos todo el material bibliográfico existente a nuestro alcance para dilucidar el origen etimológico del japonésismo *ginkgo* y explicar cuáles fueron las causas que motivaron la adaptación del étimo japonés a las lenguas europeas.

Palabras claves: ginkgo, gingko, lexicología española, lexicografía española, etimología española.

We will use all the existing bibliographical material at our disposal to elucidate the etymological origin of *gingko* and to determine the reasons why the japanese etymon changed through the adaptation into the european languages.

Key words: ginkgo, gingko, Spanish lexicology, Spanish lexicography, Spanish etymology.

1. INTRODUCCIÓN

De los 92¹ japonesismos² activos en el español de hoy —sin distinción geográfica—, casi el total (90 unidades) pertenece a la categoría gramatical de los sustantivos. Dentro de este grupo se encuentra el sustantivo masculino «yinco»³, el cual, junto con «bonsay» y «caqui», forma parte del área referencial de la botánica⁴.

Mediante el presente artículo trataremos de analizar en profundidad el recorrido de «yinco» en la lengua española. En primer lugar, pasaremos a resolver todas las cuestiones de carácter histórico relativas al término. La última sección estará dedicada a las conclusiones de nuestro estudio.

2. ANÁLISIS HISTÓRICO

Con objeto de examinar a fondo la historia de este vocablo, hemos investigado los siguientes aspectos: las primeras documentaciones de «yinco» en español y otras lenguas europeas cercanas; la introducción de la especie *Ginkgo biloba* en Europa y América y, con esta, su referente —para el que llevaremos a cabo una descripción articulatoria y gráfica—; además, delimitaremos las causas que motivaron esta grafía tan extraña a los ojos de un hispanohablante y examinaremos el étimo japonés del que las formas europeas proceden.

2.1. Primeras documentaciones de ginkgo

Los recursos que hemos empleado para obtener el mayor número de datos relativos a las primeras documentaciones han sido: para la lengua española, (a) el CORDE⁵ y el CORDIAM (b) el NTLLE y (c) la *Hemeroteca digital* de la Biblioteca Nacional de España⁶; para otros sistemas lingüísticos, (a) OED y MWCD (lengua inglesa), (b) DFL, PR y *Trésor* (lengua francesa), (c) DHLP, DPLP, Dalgado (1919-1921) y el *Corpus Lexicográfico do*

¹ Vid. Fernández Mata (2017) para obtener una descripción pormenorizada de dicho inventario.

² Vid. Fernández Mata (2016) para el uso de esta etiqueta.

³ A lo largo de nuestros trabajos, convenimos en transcribir entre comillas latinas las voces que siguen nuestro método de transcripción, expuesto en Fernández Mata (2018a). Por este motivo, encontrarán que formas asentadas o con las que estaban más familiarizados se transcriben de manera diferente; por ejemplo, algunos de los casos empleados en este artículo son: «yinco» en lugar de *ginkgo*, «Jeian» en lugar de Heian, «canyis» en lugar de *kanjis*, etc.

⁴ Vid. Fernández Mata (2018b), en el que realizamos un análisis formal, semántico y de uso de este japonesismo en el español actual.

⁵ El anexo de las abreviaciones empleadas se encuentra al final del artículo.

⁶ Véase el portal en: <<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>>.

Português (lengua portuguesa), y (d) DOVLI, *Zingarelli* y el *Dizionario etimologico della lingua italiana* (lengua italiana).

De acuerdo con las fuentes consultadas, las fechas para su primer registro escrito se pueden dividir en dos categorías: una textual y otra lexicográfica. Por un lado, el CORDE contiene un caso de *ginkgo* ubicado en 1933, en las páginas 344-345 del libro *Agricultura elemental española*, cuyo autor fue José Dantín Cereceda.

No obstante, gracias a la *Hemeroteca digital*, podemos adelantar las primeras documentaciones textuales de esta voz —forma *gingko*⁷— a 1877.

Por otro lado, el primer registro lexicográfico, transcrito *gingo* y con un valor semántico prácticamente idéntico al actual, es anterior a la primera documentación textual. Se encuentra en el *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la Lengua Española* (1846-47)⁸, de Ramón Joaquín Domínguez:

Gingo, s. m. Bot. Especie de árbol grande y muy vistoso, de la familia de las coníferas, indígena del Japón. Domínguez (1846-47 [1853⁵]: 862, 3).

Algo posteriores son otras referencias lexicográficas. En todas aparece la forma *gingo* con un descriptor semántico similar al moderno:

(1) *Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas* (tomo II), perteneciente a la colección Biblioteca ilustrada de Gaspar y Roig (1855).

(2) *Diccionario enciclopédico de la lengua castellana*, de Elías Zerolo (1895).

En el siglo XX sufre una modificación ortográfica su significante, que pasa a asemejarse más al nombre taxonómico acuñado por Carl von Linné (1771: 313), *gingco* o *ginkgo*. Así aparece en el *Diccionario general y técnico hispano-americano* de Manuel Rodríguez Navas y Carrasco (1918).

En resumen, la primera documentación textual en español data de 1877, mientras que la lexicográfica se sitúa en 1846-47. Por lógica, el conocimiento o introducción del árbol hubo de ser anterior a estos registros.

Casi todas las dataciones de los primeros testimonios en otras lenguas próximas preceden a las hispánicas: así, parece ser que el primer caso, *Ginau*, se registra en inglés, en 1727 (según el OED) y en 1773 la forma *Ginkgo* (según OED y MWCD). En unas décadas posteriores, 1786, se documenta en francés la forma *gingo* (PR y *Trésor*). En cuanto al italiano, su primera documentación tuvo lugar en 1815 (DOVLI y *Zingarelli*), aunque

⁷ El motor de búsqueda de la *Hemeroteca digital* nos indica los siguientes resultados, que ordenaremos de mayor a menor: 3.035 casos para *ginkgo* —primer registro en 1879—, 609 casos para *gingko* —primer registro en 1877— y 581 para *ginko* —primer registro en 1881—.

⁸ En el NTLLE aparece la quinta edición de 1853. Según el blog de los investigadores Alejandro Murgia y Diego Seguí, «fue la obra precursora de los diccionarios enciclopédicos españoles, y gozó de extremada popularidad en el siglo XIX con 17 ediciones hasta 1889» (cf. página del blog: <<http://hurgapalabras.blogspot.it/2014/12/ramon-joaquin-dominguez-contra.html>>).

no se precisa el significante. El *Dizionario etimologico della lingua italiana* aclara que este testimonio es lexicográfico: DOVLI y Zingarelli se refieren a la obra titulada *Spiegazione etimologica de' nomi generici delle piante. Tratta dal glosario di botanica di Alessandro de Théis e da altri moderni scrittori* (publicada en Vicenza por Tipografia Parise en 1815). En ella se describe la forma *gingko*. Por lo que concierne a la lengua portuguesa, tanto el DHLP como el DPLP indican que el significante procede del latín científico. Concretamente, el DHLP fecha el étimo en 1771, por lo que inferimos que está aludiendo a la obra de Linné (*Mantissa plantarum altera*) —de la que hablaremos en apartados inferiores—; no se trata, pues, del primer registro en portugués de este vocablo, para el que el DHLP ofrece la vaga datación de siglo XX. Tampoco encontramos más datos al respecto en el *Corpus Lexicográfico do Português* ni en Dalgado (1919-1921).

2.2. Historia de la especie *Ginkgo biloba*

La familia de las ginkgoáceas está formada solo por una especie actualmente viva, la *Ginkgo biloba*. Esta planta se considera autóctona del noroeste de la provincia de Zhejiang (Tianmu Shan), en el sudeste de China, aunque también ha sido cultivada desde tiempos inmemoriales en monasterios y palacios de China, Corea y Japón. Se cree que su supervivencia está relacionada con la protección y siembra que de esta planta se hizo en templos y lugares sagrados del budismo, puesto que, tras acabar el Periodo Cretácico —hace aproximadamente 65 millones de años—, los antepasados de la presente especie desaparecieron casi por completo. Sin embargo, durante gran parte de la Era Terciaria se extendió por casi todo el hemisferio boreal una especie muy parecida al actual *ginkgo*, la *Ginkgo adiantoides* Unger, considerada su antepasado inmediato, que casi sucumbió a la Era Glacial. Se tiene constancia de restos fósiles desde el Jurásico Inferior, atribuidos al género *Ginkgo*. Por este motivo, Charles Darwin no dudó en clasificar esta especie dentro de los *fósiles vivientes* (Beek 2000; Herrero Uceda 2005; López González 2006; Crane 2013).

A pesar de que los «yincos» aparecieran en el Pérmico, al final de la Era Primaria —hace unos 250 millones de años—, existe la creencia generalizada de que los europeos tuvieron constancia de su existencia a comienzos del siglo XVIII, gracias al físico alemán Engelbert Kaempfer (1651-1716), cuya obra *Amoenitates Exoticae*, de 1712, fue el primer tratado científico europeo en el que aparece el nombre de esta planta⁹. Las semillas de «yinco» fueron traídas a Europa desde Japón por Kaempfer a principios del siglo XVIII y, a

⁹ En el siglo XIX se creía que el árbol fue conocido en Europa en el año 1690. Así, en el *Grand dictionnaire universel du XIX^e siècle* —de ahora en adelante GDU XIX—, dirigido por Pierre Larousse (1866-1877, tomo F-G de 1872: 1262), se mantiene que el árbol fue «signalé par Koempfer en 1690 et décrit par lui en 1712». Palabras parecidas se usan en una muestra de la *Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento* (tomo XVIII, enero-marzo de 1881: 435), encontramos: «Este vegetal [...] ha sido conocido en Europa por primera vez en 1690». En efecto, Crane (2013) indica que Kaempfer menciona este árbol en los manuscritos con los que Scheuchzer elaboró *The History of Japan, together with a description of the Kingdom of Siam* en 1727. Por tanto, aunque las anotaciones sean de 1690, el libro no se dio a conocer en Europa hasta más tarde.

América, a finales del mismo siglo¹⁰. Es de esperar que los primeros ejemplares de este árbol —y, por consiguiente, cualquier referencia escrita sobre ellos— se sembraran en Europa a partir de la publicación de la obra *Amoenitates Exoticae* (1712).

Sin embargo, gracias al diccionario de Dalgado (1919-1921: 448), podemos afirmar —hasta que otras investigaciones refuten esta teoría— que los primeros europeos en tener constancia de dicho árbol fueron los portugueses. Así, leemos en la *Relação do aleuantamento de Ximbàra* de Duarte Correia, fechada en 1638, que el término *ginas* se emplea para referirse a ‘las cuentas que se hacen con los huesos del fruto del *Ginkgo biloba*’:

* **GUINA** (jap. *ginnan*). Pequena noz branca, fruto de *Gingo biloba*, que serve de contagem no Japão.

1638. — «... chamando de fracos aos fidalgos, que não sabião nada das armas, senão das **ginas**, com que fazião as contas, cobranão as rendas, acreseentauão os tributos». — Duarte Correia, *Relação do aleuantamento de Ximbàra*.

De acuerdo con nuestras investigaciones, el «yinco» más antiguo de Europa, todavía vivo y floreciente, puede encontrarse en el Jardín Histórico (*Oude Hortus*) del Museo de la Universidad de Utrecht (Holanda). Pese a que se desconoce el año exacto de su plantación, la primera vez que se menciona, en 1789 —por el botánico alemán Jakob Friedrich Ehrhart (1742-1795), discípulo de Carl von Linné—, la planta contaba con al menos 6 u 8 metros de altura, por lo que, teniendo en cuenta el crecimiento de esta, ya tendría varios decenios de vida (± 1730). En 1819, en su obra *Ueber den Ginkgo*, el científico austríaco Joseph Franz Freiherr von Jacquin (1766-1839) apuntó, acerca del «yinco» de Utrecht, que él no había encontrado un ejemplar mayor a lo largo de sus viajes por Europa¹¹. Asimismo, existen

¹⁰ Datos que hemos obtenido del galardonado sitio web *The Ginkgo Pages* (<<https://kwanten.home.xs4all.nl/index.htm>>), de Cor Kwant. Sin lugar a dudas, tras explorar la vasta información que esta autora ha recolectado a lo largo de décadas, podemos sostener que es una de las investigadoras con mayor conocimiento de la planta. El propio Peter Crane, decano y profesor en la Facultad de Forestry and Environmental Studies (Universidad de Yale) y exdirector de los Reales Jardines Botánicos de Kew (Londres), a quien citamos también en nuestro artículo, opinó de su sitio web: «Research for this book benefited greatly from the availability of a few key resources that had already drawn together much scattered material on ginkgo, most important the wonderful Ginkgo Pages Website by Cor Kwant» (2013: XIX). De ahora en adelante, la citaremos como Kwant (1999-2020).

¹¹ Debemos estos valiosos datos al director del departamento de conservación del Jardín Botánico de la Universidad de Utrecht, Hans G. M. Persoon.

diversas teorías que sitúan como «yincos» más longevos de Europa, o al menos del mismo decenio que el de Utrecht, un ejemplar macho sembrado en 1735 por el propio Carl von Linné en el Jardín Botánico de la Universidad de Harderwijk (Holanda) y, por otro, el «yinco» de la población flamenca de Geetbets (cerca de Hasselt, Bélgica), que incluso podría ser más antiguo que el de Utrecht (Kwant 1999-2020).

Todo apunta, pues, a que desde los Países Bajos y Bélgica comenzó a extenderse al resto de Europa: en Inglaterra los primeros ejemplares fueron cultivados en Londres en 1754¹² (GDU XIX 1872: 1262, Kwant 1999-2020 y la página web de la Société Nationale d'Horticulture de France —*vid.* nota 14—), no obstante, otra fuente nos informa de que el primer ejemplar data de 1762¹³. En Francia, según datos de la Société Nationale d'Horticulture de France, el coleccionista M. De Petigny habría pagado 25 guineas en 1780 por cinco ejemplares. Más tarde, en 1788, Auguste Broussonnet, por aquel entonces en Londres, envió a Antoine Gouan —director del Jardín Botánico de Montpellier desde 1794 hasta 1803— una joven cepa de este árbol¹⁴. Por lo que se refiere al Jardín Botánico de Padua (Italia), el «yinco» italiano más antiguo fue importado en 1750 y se encuentra situado al interno de la puerta norte de este recinto¹⁵. En Portugal, su ejemplar más longevo podría ser de 1770 y se halla en el Palacio Nacional de Mafra (Kwant 1999-2020)¹⁶.

En lo concerniente a España, según Kwant (1999-2020) y a menos que en el futuro se corrijan o hallen nuevas informaciones, los «yincos» —una pareja de hembra y macho— más longevos están en el Jardín Botánico de Valencia y cuentan con 180 años de vida, por lo que debieron de ser unos de los primeros cultivos que se realizaron en el emplazamiento definitivo del Jardín Botánico de Valencia en la calle Quart en 1829¹⁷.

¹² Smith Lyman (1885: 84) adelanta en un año este dato: «My copy of Kaempfer has an old manuscript note, as follows, —“1753. See this plant in Mr. James Gordon’s garden at Mile End, London,”— showing that the tree was very early introduced in Europe».

¹³ Según los datos del Real Jardín Botánico de Kew (al sudoeste de Londres): <<http://www.kew.org/science-conservation/plants-fungi/ginkgo-biloba>>.

¹⁴ Datos obtenidos en el sitio oficial de la Société Nationale d'Horticulture de France: <<http://www.jardinsdefrance.org/montpellier-et-le-ginkgo-biloba-un-demi-siecle-pour-conclure-un-mariage/>>.

¹⁵ Información que se expone en la página web del Jardín Botánico de Padua: <<http://www.ortobotanicopd.it/it/ginkgo-ginkgo-biloba-l>>.

¹⁶ Sin embargo, resulta imposible confirmar este dato. En principio, contactamos con Gabriela Cordeiro, responsable de la conservación y gestión de las colecciones del Palacio Nacional de Mafra. Nos informó de que no tenían en su poder documentación alguna con que constatar la edad del árbol, pero nos puso en contacto con la investigadora Sandra Mesquita, quien realizó un estudio sobre los árboles del Palacio Nacional de Mafra en 1996 (Mesquita, Sandra. 1997: “A Vegetação do Jardim do Cerco - Proposta de Reabilitação”, tese de fim de curso, Instituto Superior de Agronomia) y nos confirma que en su búsqueda bibliográfica tampoco encontró ninguna referencia histórica sobre la plantación de este árbol, por lo que no se cuenta con datos. La dendrocronología sería el único método posible para conocer con exactitud los años de la planta.

¹⁷ Información que nos ha proporcionado muy cortésmente el Observatorio Municipal del Árbol de Valencia (OMAV), del Ayuntamiento de Valencia, y que ha obtenido de dos fuentes: (1) el sitio oficial del Jardín

Existen, sin embargo, otros ejemplares repartidos por la geografía española, plantados también a lo largo del siglo XIX: (1) un ejemplar macho en el Jardín de Monforte, datado en unos 150 años (c. 1850)¹⁸; (2) dos ejemplares, un macho y una hembra —pero esta última murió en 2015¹⁹— sembrados en torno a 1880 en el Jardín Botánico de la Universidad de Santiago de Compostela²⁰; (3) un ejemplar macho situado en el Jardín Botánico Histórico de la Universidad de Granada, comprado en 1889²¹.

Por lo que respecta al continente americano, los primeros ejemplares se sembraron en el jardín de William Hamilton, cerca de Philadelphia, en 1784. Fue uno de los árboles preferidos del arquitecto Frank Lloyd Wright (1867-1959), lo que fomentó su cultivo en jardines públicos a través de toda Norteamérica, especialmente a lo largo de la costa este, donde se hizo muy popular desde finales del siglo XIX²². En Hispanoamérica, pese a que en un principio las investigaciones de Kwant (1999-2020) sitúan los «yincos» más antiguos (1895) en La Plata, Argentina, según nos ha verificado el Dr. Máximo Farro, encargado de colecciones y atención de consultas del Archivo Histórico del Museo de La Plata, las hileras de «yincos» que custodian el camino de acceso al Museo de La Plata, que conecta la avenida central de acceso al Paseo del Bosque con el edificio del museo, no aparecen en fotos tomadas en 1896 ni en otras que datan aproximadamente de las décadas de 1910-1920. Por tanto, la información de Kwant (1999-2020) no es certera. En el resto de Hispanoamérica, parece ser, por los datos de Kwant (1999-2020), que los primeros árboles fueron plantados a lo largo del siglo XX, es decir, su introducción en territorio hispanoamericano fue posterior a la peninsular.

Botánico de Valencia (<<http://www.jardibotanic.org/catalogo.php?id=1195>>); y, (2), el libro del excatedrático de jardinería de la Universidad Politécnica de Valencia e historiador, Ballester-Olmos y Anguís (2001: 213): «Los dos ejemplares (macho y hembra) del Jardín Botánico de Valencia, quizá sean los más antiguos plantados en España».

¹⁸ En Kwant (1999-2020) y el Observatorio Municipal del Árbol de Valencia (*vid.* nota anterior).

¹⁹ Cf. la noticia de su muerte en el diario *La Voz de Galicia*, sobre la que nos informó amablemente Javier Ángel Guitián Rivera —catedrático del departamento de Botánica de la Universidad de Santiago de Compostela—, en <http://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/santiago/santiago/2015/11/09/muere-fonseca-arboles-valiosos-galicia/0003_201511S9C3991.htm>.

²⁰ Kwant (1999-2020) señala que son de 1885, mientras que en la página web <www.monumentaltree.com> se indica que fueron plantados en torno a 1880 (cf. en <http://www.monumentaltrees.com/es/esp/galicia/santiagoodecompostela/4608_jardinbotanicodefonseca/9399/>).

²¹ Kwant (1999-2020) afirma que el árbol fue plantado en torno a 1840, sin embargo, el propio Manuel Casares (*vid.* Casares y Tito 2016: 31) nos ha aclarado que el ejemplar se compró en 1889, dato obtenido a partir de una factura conservada en el archivo de la universidad.

²² Kwant (1999-2020) y la página web oficial del jardín histórico nacional de *The Woodlands*: <<http://woodlandsphila.org/william-hamilton/>>.

2.3. Introducción del árbol y su nombre

A tenor de lo expuesto, el descubrimiento de esta planta en Europa se debe a la labor de Kaempfer (1712). Hemos de situar en Holanda el foco de expansión europeo, desde donde se pudo haber propagado al resto de naciones. Pero ¿podemos afirmar que la irradiación fue directa u otra nación o naciones intervinieron en el proceso de adopción del espécimen y su nombre en la cultura hispánica?

Para responder a esta interrogante, no basta con cruzar los datos relativos a los primeros ejemplares plantados en las distintas naciones y la primera documentación de la voz en esos sistemas lingüísticos. En primer lugar, el árbol se cultivó durante todo el siglo XVIII en Holanda, Bélgica, Italia, Inglaterra, Portugal —recuérdese la nota 16, a pie de página—, Francia y Estados Unidos; en segundo lugar, la voz también cuenta con adaptaciones gráficas anteriores en latín científico, inglés, francés e italiano. De este modo, cualquiera de estos sistemas lingüísticos podría haber intermediado en la adopción y adaptación del término en lengua española.

Necesitamos encontrar alguna otra pista con que despejar la siguiente incógnita: ¿por qué tanto el árbol como su nombre no se documentan antes en la lengua española y sí en otros sistemas lingüísticos y países muy próximos? Durante nuestra pesquisa, hallamos dos descripciones que creemos suficientes para aclarar este asunto. La primera se encuentra en Gaspar y Roig, en el tomo II de su *Diccionario enciclopédico de la lengua española, con todas las voces, frases, refranes y locuciones usadas en España y las Américas Españolas*, fechado en 1855, donde se describe el «yinco» como un «género de plantas de la familia de las taxineas, cuya única especie es un árbol bastante grande orijinario del Japón y la China, y **últimamente introducido en Francia**». Más evidentes se muestran los siguientes extractos de una noticia de la *Hemeroteca digital*:

El GINKO ó GINKGO es uno de los árboles exóticos cuya introducción creemos favorable **para nuestros campos, en donde es muy poco conocido, si bien en Francia ha sido objeto de diversos ensayos, hasta ahora bastante satisfactorios** (*Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento*, tomo XVIII, de enero a marzo de 1881: 435).

Los primeros frutos se han obtenido en 1822 en Bourdigni, cerca de Ginebra, y del árbol que los produjo se procuró Raffeneau-Delile algunas ramas que ingertó en 1832 sobre el ginko macho del Jardin de Plantas de Montpellier, obteniendo á los dos años semillas, con las cuales **fué propagándose poco á poco, aunque en muy pequeña escala todavía, por algunas comarcas de Francia**.

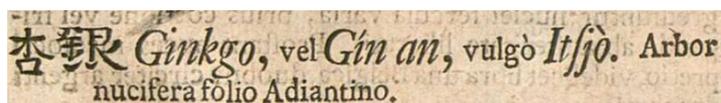
Aunque en el ginko [...] el procedimiento más ventajoso y seguro de multiplicacion es la semilla, como éstas son raras todavía y de un precio bastante elevado, se recurre á las estacas, acodos é ingertos de raíz (*Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento*, tomo XVIII, de enero a marzo de 1881: 436).

Poiteau recomienda un procedimiento semejante para aquellas plantas de mugron ó de estaca que tienen el defecto de no crecer verticalmente. [...]. Loiseleur-Deslongchamps cree que cubriendo la de tierra la mayor parte del tallo inclinado [...] (*Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento*, tomo XVIII, de enero a marzo de 1881: 437).

Desde un punto de vista cultural, todavía a finales del siglo XIX, el árbol era considerado en España un elemento exótico y de muy reciente introducción, que estaba siendo auspiciada por la cultura francesa. En efecto, esta teoría podría sustentarse por el hecho de que el autor de la *Gaceta agrícola* remite constantemente a bibliografía gala: Raffeneau-Delile (médico y botánico francés), Poiteau (botánico y horticultor francés) y Loiseleur-Deslongchamps (médico, naturalista y botánico francés). Parece obvio que el árbol llegó a España por intermediación francesa, pero ¿corrió la misma suerte el referente usado para dicha planta?

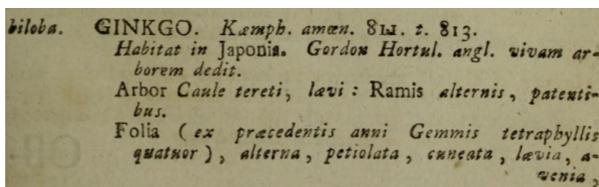
2.4. *Articulación y grafía del préstamo*

La pluriformidad que caracteriza las distintas adaptaciones de este japonésimo en las lenguas europeas mencionadas, tiene su origen en la romanización llevada a cabo por el físico alemán Engelbert Kaempfer (1651-1716). En la página 811 de su *Amoenitates Exoticae*, impresa en 1712 bajo su supervisión, utiliza tres fórmulas *Ginkgo*, *Gín an* e *Itsjò* para transcribir mediante caracteres latinos el nombre de dicha planta:



Kaempfer (1712: 811).

Años más tarde, el científico sueco Carl von Linné (1707-1778), considerado el creador de la clasificación de los seres vivos mediante un sistema de nomenclatura binomial en 1771 (Müller-Wille y Reeds 2007), en su *Mantissa plantarum altera*, utilizó la obra de Kaempfer para la nomenclatura de las plantas japonesas y seleccionó la primera de las tres fórmulas propuestas por su predecesor alemán, dando lugar a que esta adaptación se divulgara en los tratados de botánica (Smith Lyman 1885: 84; Wolfgang 2005/2011: 1-5; Crane 2013: 204-208).



Linné (1771: 313).

Después de confrontar las indicaciones fonético-gráficas de Kaempfer (1712: vi, vii, 767-769), sabemos que la articulación de *ginkgo* en el latín científico usado por este era prácticamente idéntica a la alemana actual: ['gɪŋko] (DU)²³. En el inglés del siglo XVIII la pronunciación latino-científica se reinterpreto como ['gɪŋkəʊ] o ['gɪŋkəʊʊ] (MWCD y OED), mientras que en francés los resultados fluctuaron entre la preferencia etimológica y la adaptación más vulgar: [gɛ̃'ko], [ziŋ'ko] o [zɛ̃'ko] (DFL, PR y *Trésor*). El resto de las lenguas romances analizadas (español, portugués e italiano) usan una articulación palatal en lugar de velar, [g]: ['jiŋko] español (DUE y DClave), ['ziŋko] portugués (informantes nativos)²⁴ y ['dʒiŋko] o ['dʒiŋgo] italiano (DOVLI y *Zingarelli*).

Diferentes pruebas nos inclinan a pensar que la lengua que sirvió de trampolín entre los resultados primitivos latino-científicos y los españoles fue la francesa:

(1) El *Trésor* y el diccionario francés PR documentan una forma, *gingo*, en 1786, como el primer registro escrito de esta voz en lengua francesa; este fue el significativo que los lexicógrafos españoles tomaron para describir el préstamo en español (cf. *gingo* en Domínguez 1846-47, Gaspar y Roig 1855 y Zerolo 1895)²⁵.

(2) Relacionado con el punto anterior, tras analizar los paupérrimos descriptores semánticos de las primeras entradas lexicográficas españolas, inferimos que, muy posiblemente, ni Domínguez (1846-47) ni mucho menos Zerolo (1895) —quien parece copiar su definición del primero— habían estado frente a un «yincno». Al tratarse de obras de carácter enciclopédico, con claras reminiscencias a las primeras obras enciclopédicas francesas, los lexicógrafos españoles claramente bebieron de fuentes galas. Esta última hipótesis se despeja con total claridad en Gaspar y Roig (1855: 40, 3), en el que leemos: «es un árbol bastante grande orijinario del Japón y la China, y últimamente introducido en Francia».

(3) A lo largo del siglo XIX hemos detectado una amplia gama de representaciones gráficas del término en lengua española (*gingo*, *ginkgo*, *gingko*, *ginko*, *guinkgó*) que coinciden

²³ Gracias al descriptor semántico de este japonésismo, sabemos que también fue adoptado en alemán con la acepción de 'árbol': «Árbol muy alto de China y Japón de la familia de las coníferas, por lo general con hojas dicotómicas y en forma de abanico y frutos amarillos parecidos a las cerezas, que se planta a menudo en parques y jardines» (traducción nuestra).

²⁴ El DPLP indica que su articulación es ['jiŋko].

²⁵ *Gingo* también se recoge por escrito para la lengua inglesa, en 1808, según el OED.

con otras adaptaciones francesas (*gingko*, *ginko*, *gingo*), cuyos primeros registros, según el *Trésor*, anteceden a las primeras documentaciones hispánicas.

(4) Hemos hallado dos combinaciones léxicas francesas (*noyer du Japon* y *arbre aux quarante écus*²⁶) que presentan posteriores traducciones literales en español. Así, leemos en el GDU XIX 1872: 1262):

Originaire de l'est de l'Asie, le *gingko* a été d'abord appelé *noyer du Japon*; le prix élevé des premiers sujets introduits lui a fait donner aussi le nom d'*arbre aux quarante écus*.

Para las adaptaciones hispánicas (*nogal del Japón* y *árbol de los cuarenta escudos*) no se documentan muestras en CORDE, CORDIAM, CREA²⁷ ni CORPES XXI. Tampoco los lexicógrafos Domínguez (1846-47), Gaspar y Roig (1855) y Zerolo (1895) mencionan estos sinónimos en sus obras. No solo por la ausencia de muestras en corpus y obras lexicográficas hispánicas, sino por la traducción exacta que realiza de otros pasajes que el GDU XIX (1872) ofrece para la voz «yincos», creemos que el autor de la *Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento* —donde encontramos por primera vez estos términos (tomo XVIII, de enero a marzo de 1881)— llevó a cabo una traducción *ad hoc* que no ha tenido mayor repercusión²⁸. Asimismo, consideramos incongruentes las apreciaciones del propio autor, ¿cómo es posible que un árbol considerado en la España de 1881 un elemento novedoso y exótico ya cuente con dos sinónimos?

(5) Por último, no debemos olvidar que la lengua francesa poseía un poder hegemónico en los siglos XVIII y XIX (cf. Guerrero 1995: 36-37; Gómez Capuz 2004: 23-25; Ortega 2011: 235-236) justo cuando la planta y su referente léxico se estaban propagando por Europa.

2.5. *Étimo japonés*

Tal y como demuestran Smith Lyman (1885: 84) y Wolfgang (2005/2011), la adaptación europea de la voz japonesa encuentra su origen en un error de transcripción cometido por el propio Kaempfer, quien, en su *Amoenitates Exoticae*, ofrece para los

²⁶ Recuérdense las 25 guineas que pagó en 1780 De Petigny por cinco «yincos».

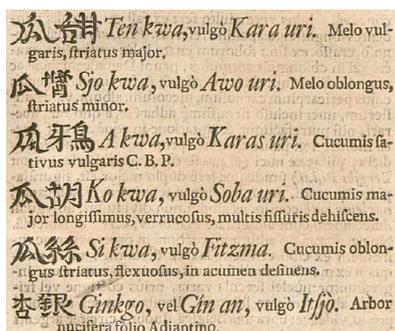
²⁷ Solo encontramos un caso argentino de *árbol de los cuarenta escudos*, en el libro de Verónica Fabio, titulado *Jardinería fácil*, de 1999.

²⁸ Únicamente en otro número de la *Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento* (1882), hallamos referencias a *nogal del Japón*.

caracteres 銀杏²⁹ las siguientes adaptaciones al alfabeto latino³⁰: *Ginkgo* [gĩn'kjɔ:]³¹, *Gin an* [gĩn'nān]³² e *Itjò* [i'ʃɔ:].

²⁹ No se malinterprete la imagen de la página 811, donde los «canyis» aparecen “invertidos”. Esto se debe a que Kaempfer los escribió de derecha a izquierda, como era habitual en el japonés de esa época (Seeley 2000 [1991], Frellesvig 2010, Labruno 2012). Además, podemos comprobar que no se trata de un error puntual, no solo porque todos los demás términos presentan el mismo orden de escritura (véanse, por ejemplo, las voces que aparecen antes de *ginkgo* en la misma página, la 811), sino porque comprobamos el orden de su escritura vertical en la ilustración de la página 813, donde aparece en primer lugar el carácter 銀 y luego 杏.

Otros casos de aparente escritura “inversa”:



Escritura vertical de 銀杏:



³⁰ Para la transcripción fonética de estas adaptaciones nos basamos en las correspondencias gráfico-sonoras que el autor expone en las páginas vi, vii, 767-769 de su *Amoenitates Exoticae*.

³¹ El error reside en haber transcrito *kgo* en lugar de *kjoo*. Además, Kaempfer no especificó que la última vocal era larga. Sin embargo, por la transcripción gráfica del mismo «canyi», 杏, en la página 798 del *Amoenitates Exoticae*, esto es, *Kjoo* —dato de Smith Lyman, 1885—, sabemos que era conector tanto de la transcripción correcta como de la cantidad-duración vocálica.



³² Por otro lado, Wolfgang (2005/2011) demuestra que la transcripción realizada manualmente por Kaempfer también presenta equivocación (dato que Wolfgang obtiene de *Collectanea Japonica*):

Ginkgo

No coincide esta transcripción con las que encontramos: (1) en primer lugar, en *The History of Japan, together with a description of the Kingdom of Siam*, traducción de Scheuchzer de los manuscritos de 1690 de Kaempfer publicada en 1727, en cuya página 181 podemos leer: «Another sort of Nuts, call'd Ginau»; (2) por otro lado, Smith Lyman (1885: 84) advierte de un error de impresión en la página 812 del *Amoenitates Exoticae*: «Nux proprio vocabulo *Ginnai*». No obstante, despeja cualquier duda la nota manuscrita por el propio Kaempfer, que podemos encontrar en su *Collectanea Japonica* (y que citamos a través de Wolfgang, 2005/2011):

Ginnai

De acuerdo con la descripción latina de Kaempfer, mientras que las dos primeras, *Ginkgo* y *Gin an*, podían usarse indistintamente, la tercera, *Itfjò*, era propia del vulgo. Se diferencian, pues, por el registro y la frecuencia de uso; pero ¿estos referentes se utilizaban indistintamente para referirse tanto al árbol como a su fruto? Para resolver esta cuestión, la descripción latina llevada a cabo por Kaempfer en la página 811 de su *Amoenitates Exoticae* no es suficiente. Necesitamos más datos. Así, en la página siguiente, la 812, Kaempfer explica en latín: «Nux proprio vocabulo Ginnaù dicta», esto es, «el propio fruto fue llamado Ginnaù». Por otro lado, en los manuscritos de Kaempfer traducidos por Scheuchzer con el título inglés *The History of Japan, together with a description of the Kingdom of Siam* (1727: 181), se describe tanto el fruto como el árbol:

Another sort of Nuts, call'd Ginau, as big as large Pistaches grow very plentifully almost every where in Japan, on a fine tall tree, the leaves of which are not unlike the large leaves of an Adiantum. The Japanese call it Itsionoki. The Nuts afford plenty of Oyl, which is also much commended for several uses. As to a more accurate description of this Tree, I refer the Reader to the *Amoenitates Exoticae*. p. 812.

De nuevo, con el significante *Ginau* se alude a un tipo de fruto, mientras que *Itsionoki* hace referencia al árbol. Asimismo, por si quedara alguna duda, este último está formado por *itsio* + の木 [noki], que viene a traducirse por ‘árbol de + *itsio*’. Otra prueba contundente la podemos encontrar en la *Relação* (1638) de Duarte Correia, en la que la adaptación lusa plural *ginas* poseía el valor semántico de ‘cuentas que se hacen con los huesos del fruto del *Ginkgo biloba*’ (vid. Dalgado en el punto 2.2.). Hemos aclarado, pues, que las fórmulas de Kaempfer *Ginkgo* y *Gin an* se empleaban para el ‘fruto’, mientras que *Itfjò* se refería al ‘árbol’.

La especialización semántica de tales significantes se ha mantenido hasta el japonés actual. El DaiD³³ sostiene que los caracteres 銀杏 poseen dos lecturas (ぎんなん [gīn'nān] e いちよう [i'ʃo:]), que presentan los siguientes significados:

DaiD 銀杏	[i'ʃo:]	(1) Planta gimnosperma de la familia de las Ginkgoáceas. Única especie en su familia. Árbol caducifolio que alcanza una altura de unos 30 metros. Las hojas tienen forma de abanico con una hendidura en el centro y en otoño se vuelven amarillas [hemos omitido información secundaria]. (2) Tipo de punta de flecha. Objeto con forma de la hoja de «icho». (3) Abreviatura de «ichogasira» [tipo de peinado]. (4) Nombre de un «mondocoro» ['blasón']. Existen de muchos tipos que se asimilan a la hoja del «icho» [hemos omitido información secundaria].
	[gīn'nān]	(1) Otro nombre del «icho». (2) Fruto del «icho» [hemos omitido información secundaria].

³³ Como ya explicamos en Fernández Mata (2015), hemos extraído la información del DaiD a través del portal Kotobank <www.kotobank.jp>.

Si contrastamos esta información con la anterior, comprobamos que: (1) el significante originario, [gĩn'kjo:], que dio lugar a las formas europeas, *ginkgo*, ya no se utiliza en japonés moderno; (2) desde la época de contacto, parece que «icho» se ha mantenido para referirse al 'árbol'; (3) el caso de [gĩn'nãñ] merece una especial atención —resuelta al final de esta sección—; en la actualidad se ha especializado para aludir principalmente al 'fruto'³⁴.

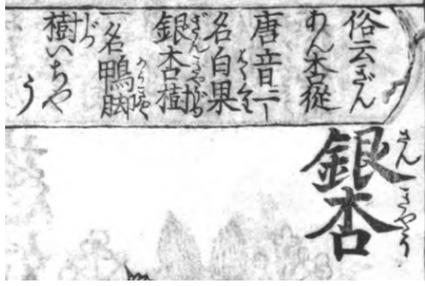
Grosso modo, sin adentrarnos en cuestiones relativas a la historia de la lengua japonesa, las distintas lecturas que poseen los «canyis» en japonés se explican por la entrada progresiva del sistema de escritura ideográfico chino (Seeley 2000 [1991], Frellesvig 2010, Labrone 2012). Los nipones reajustaban la articulación de esos ideogramas chinos a su sistema fonológico, que ya contaba, en la mayoría de las ocasiones, con un significante sonoro para nombrar el concepto representado por los «canyis» extranjeros, lo que provocaba, a la postre, que convivieran diferentes realizaciones articulatorias para una misma grafía (Seeley 2000 [1991], Frellesvig 2010, Labrone 2012).

Tras investigar en profundidad los manuscritos con los que Kaempfer elaboró su *Amoenitates Exoticae*, Wolfgang (2005/2011) concluye que las formas *Ginkgo* y *Gin an* fueron introducidas en un estadio de elaboración posterior como adaptaciones japonesas de las lecturas chinas del étimo. Gracias a Wolfgang (2005/2011), también sabemos que Kaempfer recurrió a dos copias de un diccionario pictórico japonés —transcrito por Wolfgang (2005/2011) como *Kinmōzu'i*—, el cual había adquirido durante su estancia en «Nagasaqui» (desde 1690 hasta 1692)³⁵, para completar sus estudios acerca de la flora japonesa, obra que, por su carácter escrito, trataba de imitar fielmente el modelo de prestigio chino. Los lemas están representados con ideogramas chinos y un breve texto proporciona, además de las lecturas sino-japonesas y japonesas de esos caracteres, otros nombres comunes usados en Japón. En el caso de *ginkgo* observamos:

³⁴ Entre esta horquilla de años (desde 1690 —cuando Kaempfer entra en contacto con el árbol y su fruto— hasta el japonés actual), encontramos otro testimonio de 1885, el de Smith Lyman (1885: 84), quien aporta valiosa información acerca del valor semántico de dichos términos: «He gives the two chinese characters that are still used for the fruit in Japan: they are pronounced by two different methods, according to two provincial pronunciations brought to Japan a long ago, and corrupted there, — either *ginkijoo* [...], or, much more commonly, *ginnan*».

³⁵ En cuanto a estas fechas, no se ponen de acuerdo Wolfgang (2005/2011) y Crane (2013). Mientras que aquel ubica la estancia de Kaempfer entre 1689-1691, este señala que el botánico alemán llegó a «Nagasaqui» el 25 de septiembre de 1690. Hemos determinado que el periodo de Kaempfer en Japón tuvo lugar entre 1690 y 1692, no solo por las palabras de Scheuchzer (1727: xliii-xliv): «He [Kaempfer] set out from Batavia [la actual Yakarta], on his voyage to Japan, in May 1690 [...]. He quitted Japan, in order to his return into Europe, in November 1692», sino también por las anotaciones del propio Kaempfer (cf. Scheuchzer 1727: The voyage to Japan).

La descripción de *ginkgo* en el *Kinmōzu*¹



い
ち
や
う
鴨
脚
樹
一
名
銀
杏
樹
白
果
唐
音
二
名
杏
從
俗
云
ぎ
ん
あ
ん
銀
杏

Traducción:
«Guinquiiiau»², vulgarmente dicho «guin an» o «an yiu»³. En la lectura Tang⁴, también se decía «haku kuwa»⁵ o «guinquiiayuu»⁶. También se llama «afuquii-acuyu»⁷ o «ichiiiau»⁸.

¹ Si seguimos a Wolfgang (2005/2011), podría tratarse de una copia de 1686, pero el sitio web del que hemos obtenido esta imagen no indica el año exacto: <<https://catalog.hathitrust.org/Record/002269510>>.

² Cuya pronunciación, en realidad, era [g̃in k̃jo:].

³ Wolfgang (2005/2011), tal vez por precaución, no transcribe el valor fónico este vocablo, el cual ya no existe en japonés actual (DaiD y Daiyirín). Nuestra informante nativa japonesa, traductora experta, nos sugiere que la lectura podría ser [ãnd̃ɟu]. En efecto, según el DaiD, una de las lecturas Tang de 杏 era [ãn]; por otra parte, tanto el DaiD como el Daiyirín indican que una de las lecturas Tang de 從 era [ɟu].

⁴ Según el Daiyirín, la lectura Tang —la dinastía Tang se extendió desde 618 hasta 907 (Hook y Crispin Twitchett 1991)— de los «canyis» fue la que predominó desde la mitad del periodo «Jeian» (794-1185, cf. Reischauer 1983 y Frellesvig 2010) hasta el periodo Edo o «Tocugau» (1660/63-1868, cf. Reischauer 1983 y Frellesvig 2010). Su impulso se vio favorecido por los comerciantes chinos de la mitad del periodo «Jeian» y los monjes budistas del periodo «Camacura» (1185-1333, cf. Reischauer 1983 y Frellesvig 2010).

⁵ Significa '(árbol del) fruto blanco' (Wolfgang 2005/2011).

⁶ Significa 'árbol del «yincó»'.

⁷ Articulado aproximadamente [afukijakuju] (sigo el sistema fonológico propuesto por Frellesvig 2010). Sus caracteres se pueden traducir literalmente por 'árbol de patas de pato'.

⁸ Articulado [i'ɟo:].

Visto desde una perspectiva moderna, puede llamar poderosamente la atención el hecho de que en el *Kinmōzu* se empleen los «canas» *ぎんきやう* e *いちやう* para representar gráficamente los sonidos [k̃jo:] y [ɟo:] respectivamente. No obstante, gracias a las aclaraciones de Frellesvig (2010: 320) y Labrune (2012: 26-27), sabemos que en el japonés de dicho periodo eran comunes estas grafías para representar tales articulaciones, procedentes de palabras sino-japonesas, es decir, vocablos de origen chino cuyos sonidos habían sido adaptados a la pronunciación japonesa. Sea como fuere, Kaempfer dejó bien claro que se trataba de un elemento vocálico medio y posterior, *o* (cf. sus transcripciones ya mencionadas: *Ginkgo*, *Ifjò*, *Kjoo*, *Itsionoki*), sonido que en el japonés actual ya no se articula abierto: 1690 [i'ɟo:] > 2020 [i'ɟo:].

El análisis de las etiquetas catalogadas por el *Kinmōzu* arroja datos interesantes: (1) es imposible determinar con exactitud cuáles de las 7 etiquetas³⁶ descritas por esta obra hacen

³⁶ Wolfgang (2005/2011) advierte que no se menciona otro sinónimo actual, 公孫樹, articulado [i'ɟo:] o [ko:sonɟu], 'árbol del nieto' —por su lento crecimiento—.

referencia al árbol o al fruto; (2) de estos 7 nombres, Kaempfer utilizó 3 en su *Amoenitates Exoticae*, equivocándose solo en la adaptación *Ginkgo*; (3) en su obra empleó la grafía *Gin an*, como la del *Kinmōzu'i*, pero ¿por qué en sus manuscritos —*vid. Collectanea Japonica*— aparece *ginnan*, más próxima a la forma actual? ¿Es que ya en la época de contacto se articulaba así? (4) creemos que la respuesta a esta última cuestión es afirmativa, puesto que, en los manuscritos traducidos por Scheuchzer, leemos *Itsionoki*, forma no catalogada en el *Kinmōzu'i*. Si oyó esta última, ¿por qué no oíría *ginnan*? Asimismo, en la página 812 del *Amoenitates Exoticae* nos tropezamos con la grafía *Ginnaù*, de nuevo con doble nasal; si bien, en la traducción de Scheuchzer se emplea *Ginau*, por lo que no desechamos la hipótesis de que en 1690 convivían dos posibles variantes articulatorias, con nasal doble o simple; (5) sea como fuere, lo que sí parece indiscutible es que en el japonés de la segunda mitad del siglo XVII se utilizaban, de alguna manera, 7 significantes con que aludir a la planta y a sus frutos. Con la adopción del sistema de escritura chino y el consiguiente ajuste de su fonética a la nipona, surgieron variantes articulatorias para el mismo referente gráfico, 银杏; y este fenómeno, obviamente, hubo de producirse mucho antes de que Kaempfer llegara a «Nagasaqui».

3. CONCLUSIONES

El examen crítico de la información precedente nos ha permitido, por un lado, responder a una serie de interrogantes histórico-etimológicas sobre la voz *ginkgo* y, por otro, terminar nuestra investigación con las siguientes valoraciones:

(i) El estudio cronológico sobre la introducción de esta especie en Europa refleja que el cultivo de ejemplares, sobre todo machos³⁷, se irradió desde Holanda y Bélgica al resto de Europa. Los primeros ejemplares franceses provenían de Inglaterra, y, desde Francia, se extendieron por el territorio español. Transcurrió un siglo desde el primer «yincos» de Utrecht (±1730) hasta la pareja valenciana (±1829), y en torno a dos siglos hasta los primeros ejemplares hispanoamericanos (siglo XX).

(ii) Resulta evidente, tanto por los datos recabados como por la proximidad geográfica³⁸, que el árbol y su nombre entraron antes en España que en Hispanoamérica. Si comparamos las fechas de plantación de los primeros «yincos» con las primeras documentaciones —todas en territorio español—, llegamos a la conclusión de que parece improbable la existencia de diferentes intentos o épocas de introducción para esta planta y su referente léxico en la lengua española, puesto que todo indica, al menos en el caso

³⁷ Una noticia en la *Hemeroteca digital* es bastante esclarecedora: «Hasta el presente [el autor escribe en 1881], en Europa se han obtenido del ginko pocas semillas fértiles, y esto consiste en que, durante largo tiempo, no se han cultivado más que individuos del sexo masculino» (*Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento*, tomo XVIII, de enero a marzo de 1881: 436).

³⁸ No debemos olvidar, sin embargo, que los primeros ejemplares norteamericanos son anteriores (1784) a los españoles (±1829).

peninsular, que su introducción como árbol ornamental para jardines públicos³⁹ y su adopción léxica fueron naturalmente progresivas a lo largo del siglo XIX⁴⁰.

(iii) La historia de este japonésimo en la lengua española, conservado en la actualidad con una grafía extranjerizante que en absoluto coincide con los valores ortográficos de *g* en español (Salvador y Lodares 2008 [1996]; RAE 2010), podría resumirse de la siguiente manera:

Cuadro 1. Historia de las adaptaciones gráficas españolas.

Japonés (1690) 銀杏 [gĩn'kjɔ:]	>	Latín científico (1712 y 1771) > <i>Ginkgo</i> ['gĩŋko]	Inglés (XVIII) <i>ginkgo</i> / <i>gingko</i> / <i>gingo</i> / <i>ginko</i> ['gĩŋkəʊ] o ['gĩŋkəʊ]
			Francés (XVIII) <i>ginkgo</i> / <i>ginko</i> [gẽ'ko]
			Francés (XVIII) <i>ginkgo</i> / <i>ginko</i> [ziŋ'ko] o [zẽ'ko]
			Español (XIX): <i>ginkgo</i> / <i>gingko</i> / <i>ginko</i> ['jiŋko]

Kaempfer (1712) transcribió de manera errónea una de las lecturas que los caracteres chinos, 銀杏, tenían en japonés, [gĩn'kjɔ:]; esta cadena sonora era articulada por los nipones para referirse al fruto más que a la planta; para esta última contaban con la pronunciación patrimonial [i'fjɔ:] o [i'fjɔ: no'ki]. Por tanto, de haber escrito Kaempfer en primer lugar este signifiante, en la actualidad no usaríamos *ginkgo*, sino *icho* o *ichonoki*. Posteriormente Linné (1771) acuñó la adaptación de aquel para la taxonomía botánica. Tanto el primero como el segundo utilizaron el latín científico en sus obras, aunque la pronunciación alemana de *gin* coincidía con la latina clásica, esto es, con consonante velar, oclusiva, sonora (Bassols

³⁹ El propio Dantín Cereceda (1933: 344-345) lo advierte: «Realmente no son objeto de la agricultura, sino más bien de la jardinería» (a través del CORDE).

⁴⁰ Todo lo natural y progresiva, claro está, que puede resultar la adopción de una voz de carácter botánico. Al respecto, téngase presente su escasa frecuencia y difusión en el español actual: es un término de uso circunstancial (Fernández Mata 2018b), por lo que en español de la época podría contar con esta misma cualidad. Además, debemos recordar que, en la obra lexicográfica de Gaspar y Roig (1855: 40, 3) se indica su naturaleza foránea y poco usual en España: «es un árbol bastante grande oriinario del Japón y la China, y últimamente introducido en Francia».

En el extracto de la *Hemeroteca digital* visto en apartados anteriores, encontramos información que describe la lenta expansión de este árbol y el elevado coste de sus semillas, lo que podría explicar los motivos de su introducción tardía en España: «Los primeros frutos se han obtenido en 1822 en Bourdigni, cerca de Ginebra, y del árbol que los produjo se procuró Raffeneau-Delile algunas ramas que ingertó en 1832 sobre el ginko macho del Jardin de Plantas de Montpellier, obteniendo á los dos años semillas, con las cuales **fué propagándose poco á poco, aunque en muy pequeña escala todavía, por algunas comarcas de Francia**. Aunque en el ginko [...] el procedimiento más ventajoso y seguro de multiplicacion es la semilla, como éstas son raras todavía y de un precio bastante elevado, se recurre á las estacas, acodos é ingertos de raíz» (*Gaceta agrícola del Ministerio de Fomento*, tomo XVIII, de enero a marzo de 1881: 436).

1981)⁴¹. En inglés triunfó la pronunciación latino-clásica o alemana, mientras que en francés convivieron: (1) una articulación respetuosa con la fonética del latín clásico —esto es, con [g]—; y (2) otra popularizada, que entendía la secuencia *gi* como un elemento palatal —bien porque se siguieron los cánones de pronunciación latino-vulgares, [ʒ]-[j]-[dʒ], o bien porque en lengua francesa la secuencia *gi* equivale a [ʒi]—. Por su hegemonía y tratados enciclopédicos, del francés pasó al resto de lenguas romances estudiadas. La pronunciación española se debe, por tanto, a la imitación de la francesa, puesto que la grafía *gi* no equivalía a sonido palatal en el español del siglo XIX (Salvador y Lodaes 2008 [1996]; RAE 2010), cuando se registran las primeras documentaciones.

Apréciase, asimismo, en la tabla anterior, cómo, de las dos soluciones articulatorias derivadas de la combinación *kgo*, la preferida por todas las lenguas europeas es aquella con velar sorda, [k]. Solo en inglés (MWCD y OED) e italiano (DOVLI) se testimonian pronunciaciones alternativas con velar sonora, [g]. Debido al error transcriptorio de *kgo* en lugar de *kjo/kio*, ninguna de las lenguas europeas tuvo en cuenta la pronunciación real japonesa, [kjo:], con velar palatalizada y vocal larga.

(iv) La documentación de Dalgado (fecha en 1638) revela que los portugueses fueron los primeros europeos en escribir sobre el fruto de este árbol, en aplicar la designación de origen japonés: *ginas* = ‘cuentas hechas con las nueces de «yinco»’. Debido a esto, consideramos que en la época de contacto entre portugueses/Kaempfer y los nipones, esto es, en el siglo XVII, la pronunciación [gĩn'kjo:] para aludir al árbol/fruto había prácticamente desaparecido del uso japonés, donde se utilizaba más «*gin(n)an*». Por ende, la transcripción [gĩn'kjo:] del *Kinmōzu* respondería simplemente a la tendencia de las obras antiguas escritas a mantener elementos arcaicos, lo cual se observa a menudo en la historia de cualquier lengua (Lapesa 2005 [1981^o] y Cano Aguilar 2004).

(v) Para concluir, nuestro *ginkgo* es un galicismo, que a su vez procede del latín científico, lengua muerta en la que se adaptó una de las lecturas japonesas del término, el cual, en última instancia, derivaba una voz de origen chino. No se trata, por tanto, de un japonésimo directo, sino indirecto.

OBRAS CITADAS

- Academia Mexicana de la Lengua. 2017. *Corpus diacrónico y diatópico del español de América*. Web. 24 de marzo de 2020 <www.cordiam.org>.
- Almarza, Nieves, et al., eds. 2012. *Diccionario Clave: diccionario de uso del español actual*. Madrid: S.M. Web. 24 de marzo de 2020 <<http://clave.smdiccionarios.com/app.php>>.
- ATILF, CNRS y Universidad de Lorraine. 2002. *TLFi: Trésor de la langue française informatisé*. Web. 24 de marzo de 2020 <<http://www.atilf.fr/tlfi>>.
- Ballester-Olmos y Anguís, José Francisco. 2001. *Árboles y arbustos de los Jardines de Valencia*.

⁴¹ El propio Kaempfer (1712: vi) señala que la grafía *g* se pronuncia como una velar.

- Valencia: Ayuntamiento de Valencia.
- Bassols de Climent, Mariano. 1981 [5.^a reimpresión 1962]. *Fonética latina*. Madrid: CSIC.
- Beek, Teris André van. 2000. *Ginkgo biloba*. Australia: Harwood Academic.
- Cannella, Mario y Beata Lazzarini, eds. 2014. *Lo Zingarelli 2015: Vocabolario della lingua italiana*. Bolonia: Zanichelli. Web. 24 de marzo de 2020 <<http://dizionari.zanichellipro.it/>>.
- Cano Aguilar, Rafael, ed. 2004. *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel.
- Casares Porcel, Manuel y José Tito Rojo. 2016. *Cuaderno Técnico 2: El jardín botánico de la Universidad de Granada*. Granada: Universidad de Granada.
- Crane, Peter R. 2013. *Ginkgo: the tree that time forgot*. Yale University Press.
- Cortelazzo, Manlio y Paolo Zolli, eds. 1984. *Dizionario etimologico della lingua italiana*. Bolonia: Zanichelli.
- Dalgado, Sebastião Rodolfo. 1919-1921. *Glossário luso-asiático*. 2 vols. Coimbra: Imprensa da Universidade.
- Devoto, Giacomo, y Gian Carlo Oli, eds. 2012. *Il Devoto-Oli: vocabolario della lingua italiana 2013*. Florencia: Le Monnier. CD-ROM.
- Dudenredaktion. 2006 [1983]. *Deutsches Universalwörterbuch*. Mannheim: Dudenverlag.
- Fernández Mata, Rafael. 2015. *Los japonesismos de la lengua española: Historia y transcripción*. Tesis inédita. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide.
- _____. 2016. “Etiqueta para denominar los préstamos léxicos de la lengua japonesa: *japonesismos*”. *Español Actual* 105: 55-69.
- _____. 2017. “Los japonesismos del español actual”. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 35: 149-168.
- _____. 2018a. “Método de transcripción del japonés al español: sonidos vocálicos, semi-vocálicos y consonánticos”. *Onomázein: Revista de lingüística, filología y traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile* 42: 237-276.
- _____. 2018b. “El estudio de japonesismos aislados (I): botánica, economía y medicina”. *Revista de Lexicografía* 24: 27-49.
- Frellesvig, Bjarke. 2010. *A History of the Japanese Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gómez Capuz, Juan. 2004. *Préstamos del español: lengua y sociedad*. Madrid: Arco Libros.
- Guerrero Ramos, Gloria. 1995. *Neologismos en el español actual*. Madrid: Arco Libros.
- Herrero Uceda, Miguel. 2005. *El alma de los árboles*. Madrid: Hedras.
- Hook, Brian, y Denis Crispin Twitchett, eds. 1991. *Cambridge Encyclopedia of China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Houaiss, Antônio, ed. 2001. *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa*. Río de Janeiro: Editora Objetiva.
- Jeuge-Maynard, Isabelle, ed. 2020. *Dictionnaire de français Larousse*. París: Hachette Livre - Département Informatique Groupe Livre (DSI). Web. 24 de marzo de 2020 <<http://www.larousse.fr/dictionnaires/francais—monolingue>>.
- Kaempfer, Engelbert. 1690-1692. *The History of Japan, together with a description of the King-*

- dom of Siam*. Traducción de Johann Caspar Scheuchzer, 1727. Londres: Woodward.
- Kaempfer, Engelbert. 1712. *Amoenitates Exoticae*. Lemgo: Bonn/Wolfenbüttel. Web. 24 de marzo de 2020 <https://books.google.es/books?id=Xp5Zy0O01I0C&redir_esc=y>.
- Kwant, Cor. 1999-2020. *The Ginkgo Pages*. Web. 24 de marzo de 2020 <<https://kwanten.home.xs4all.nl/index.htm>>.
- Labruno, Laurence. 2012. *The Phonology of Japanese*. Oxford: Oxford University Press.
- Lahuerta Galán, Javier. 2003. *Diccionario de uso del español de América y España*. Barcelona: Vox. CD-ROM.
- Lapesa, Rafael. 2005 [9.ª edición 1981]. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Larousse, Pierre, ed. 1866-1877. *Grand dictionnaire universel du XIX^e siècle*. Tomo F-G de 1872. Web. 24 de marzo de 2020 <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k205360r/f1266>>.
- Linné, Carl. 1771. *Mantissa plantarum altera* (volumen 2). Estocolmo: Laurentii Salvii. Web. 24 de marzo de 2020 <<http://www.biodiversitylibrary.org/item/137335#page/181/mode/1up>>.
- López González, Ginés A. 2006 [2001]. *Los árboles y arbustos de la Península Ibérica e Islas Baleares (especies silvestres y las principales cultivadas)*. Madrid: Mundi-Prensa.
- Matsumura, Akira, ed. 2006 [3.ª edición]. *Daiyirín*. Toquio: Sanseidō Books. Web. 24 de marzo de 2020 <www.kotobank.jp>.
- Matsumura, Akira, ed. 2020 [última actualización]. *Daiyisén Digital*. Toquio: Shogakukan. Web. 24 de marzo de 2020 <www.kotobank.jp>.
- Moliner, María. 2008. *Diccionario de uso del español*. CD-ROM basado en la 3.ª edición en papel de 2007. Madrid: Gredos.
- Müller-Wille, Staffan y Karen Reeds. 2007. "A translation of Carl Linnaeus's introduction to *Genera Plantarum*". *Studies in History and Philosophy of Science Part C: Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences* 38.3: 563-572.
- Nakamura, Tekisai, ed. 1668. *Kinmōzu*. Web. 24 de marzo de 2020 <<https://catalog.hathitrust.org/Record/002269510>>.
- Ortega Arjonilla, Emilio. 2011. "El francés de las humanidades y su traducción al español: calcos, préstamos, xenismos y adaptaciones". *Anales de filología francesa* 19: 235-253.
- Priberam Informática, S.A., ed. 2008-2013. *Dicionário Priberam da Língua Portuguesa*. Web. 24 de marzo de 2020 <<http://www.priberam.pt/dlpo/>>.
- Real Academia Española. 2010. *Ortografía de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- _____. 2014. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española. Web. 24 de marzo de 2020 <<http://www.rae.es/>>.
- _____. 2020. *Corpus diacrónico del español*. Banco de datos (CORDE). Web. 24 de marzo de 2020 <<http://www.rae.es/>>.
- _____. 2020. *Corpus de referencia del español actual*. Banco de datos (CREA). Web. 24 de marzo de 2020 <<http://www.rae.es/>>.
- _____. 2020. *Corpus del español del siglo XXI*. Banco de datos (CORPES XXI). Web. 24 de marzo de 2020 <<http://www.rae.es/>>.
- _____. 2020. *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española*. Web. 24 de marzo de 2020

- <<http://www.rae.es/>>.
- Reischauer, Edwin Oldfather. 1983. *Encyclopedia of Japan*. 9 vols. Kōdansha.
- Rey, Alain. 2014. *Le Petit Robert de la langue française*. Francia: Le Robert. CD-ROM.
- Salvador, Gregorio y Juan Ramón Lodares. 2008 [1996]. *Historia de las letras*. Madrid: Espasa Calpe.
- Seeley, Christopher. 2000 [1991]. *A history of writing in Japan*. University of Hawai Press.
- Simpson, John, ed. 2009. *Oxford English Dictionary*. Oxford University Press. CD-ROM, 2.^a ed. 4.0.
- Smith Lyman, Benjamin. 1885. “The Etymology of *Ginkgo*”. *Science* 6.130: 84. Web. 24 de marzo de 2020 <http://www.jstor.org/stable/1761139?seq=1#page_scan_tab_contents>.
- The Merriam-Webster. 2003 [11.^a edición]. *Merriam-Webster’s Collegiate Dictionary*. Springfield: Merriam-Webster. CD-ROM.
- Universidade de Aveiro y Centro de Lingüística de la Universidad de Lisboa. 2017. *Corpus Lexicográfico do Português*. Web. 24 de marzo de 2020 <<http://clp.dlc.ua.pt/Inicio.aspx>>.
- Wolfgang, Michel. 2005/2011. “On Engelbert Kaempfer’s *Ginkgo*”. *Research Notes*. Universidad de Kyushu. Web. 24 de marzo de 2020 <<http://wolfgangmichel.web.fc2.com/serv/ek/amoenitates/ginkgo/ginkgo.html>>.

ANEXO: LISTADO DE ABREVIACIONES EMPLEADAS

CORDE	<i>Corpus Diacrónico del Español</i>
CORDIAM	<i>Corpus Diacrónico y Diatópico del español de América</i>
CORPES XXI	<i>Corpus del Español del Siglo XXI</i>
CREA	<i>Corpus de Referencia del Español Actual</i>
DaiD	デジタル大辞泉 > <i>Daiyisén Digital</i>
<i>Daiyirín</i>	大辞林 > <i>Daiyirín</i>
DClave	<i>Diccionario Clave: diccionario de uso del español actual</i>
DFL	<i>Dictionnaire de français Larousse</i>
DHLP	<i>Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa</i>
DPLP	<i>Dicionário Priberam da Língua Portuguesa</i>
DOVLI	<i>Il Devoto-Oli: vocabolario della lingua italiana</i>
DU	<i>Deutsches Universalwörterbuch</i>
DUE	<i>Diccionario de uso del español</i>
GDU XIX	<i>Grand dictionnaire universel du XIX^e siècle</i>
PR	<i>Le Petit Robert de la langue française</i>
MWCD	<i>Merriam-Webster’s Collegiate Dictionary</i>
NTLLE	<i>Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española</i>
OED	<i>Oxford English Dictionary</i>
<i>Trésor</i>	<i>TLFi: Trésor de la langue française informatisé</i>
<i>Zingarelli</i>	<i>lo Zingarelli 2015. Vocabolario della lingua italiana</i>

